

Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos

modalidad virtual

ISSN 2525-0604

12, 13 y 14 de agosto, 2020.

“Ella es la etnógrafa”. Primeros abordajes metodológicos de hacer campo entre Antropólogos

Melisa Rodríguez Oviedo

Instituto de Antropología de Córdoba – CONICET, Museo de Antropología, FFyH - UNC.

melisa.roviedo@gmail.com

INICIOS DEL MUSEO DE ANTROPOLOGÍA DE CÓRDOBA

El Museo de Antropología de Córdoba pertenece en la actualidad a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. En sus inicios dependía directamente del rectorado de la universidad y su origen está ligado a la creación del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folcklore en los años '40. Esta dependencia pública alberga más de 200 mil objetos arqueológicos y etnográficos (Informe de gestión 2013). Las colecciones que allí se albergan tienen características particulares en tanto son producto de variadas formas de adquisición: investigaciones de campo asociadas al área científica del museo, donaciones de otros museos y de particulares, canje con otras instituciones públicas y privadas, compra de colecciones privadas, depósitos judiciales y transferencias por comodato, entre otras (Bonnin 2007). En este momento, cuenta con cinco personas encargadas de las diferentes aristas que conllevan las tareas de conservación preventiva, documentación y digitalización de los bienes que están bajo su tutela. En esta institución, se optó por nombrar a cada depósito como *reserva*. Designaron *Reservas Patrimoniales* y *Reservas Técnicas*. Las *Reservas Patrimoniales* son los sectores edilicios que albergan las diversas colecciones. Cada una de estas reservas posee estructuras de almacenamiento diseñadas para albergar las diversas colecciones y sus materiales correspondientes. En cambio, las *Reservas Técnicas* son aquellas donde se albergan los materiales para trabajo de campo, instrumentos y herramientas, entre otros (Informe de gestión 2004). Actualmente el Museo de Antropología entiende que su misión es reunir, conservar, investigar y exhibir la cultura de las sociedades indígenas pasadas y contemporáneas, dentro de un marco científico actualizado y crítico, como una manera de

fomentar el respeto hacia otros (Informe de gestión 2004). En este lugar se brega por *“la importancia de conocer lo que se tiene bajo tutela, conocer las partes de los materiales, conocer los objetos, que hay en cada estante. Conocer no solo sus puntos débiles y evitar que se rompan o pierdan sino también conocer realmente los materiales con los que trabajamos. Es un ida y vuelta con los documentos, ningún proceso de investigación es escindido. No es solo conservar lo que llega a la mesa, es conocer su historia^{1”}.*

Es importante destacar que estos lugares están disociados geográficamente, en el centro de la ciudad de Córdoba, en una de las avenidas principales y emplazado en una casa colonial se encuentra el Museo de Antropología², desde septiembre de 2002. Mientras, que, la *Reserva Patrimonial*³ está ubicada detrás del pabellón Argentina en “la ciudad universitaria” compartiendo espacio con la Facultad de Artes.

LA RESERVA COMO LUGAR CONOCIDO

Había transitado esa geografía laberíntica, que tiene la “ciudad universitaria” de la UNC, innumerable cantidad de veces durante mi formación de grado en Antropología para arribar a la reserva. Allí, había limpiado materiales arqueológicos en el aula laboratorio, conversado sobre mis primeros trabajos de impacto/intervención arqueológica en el centro de la ciudad de Córdoba, deseos, dudas, anhelos y conocí a las personas con quienes realicé mi trabajo final de licenciatura (TFL) por recomendación de quién es ahora uno de los responsables de la Reserva Patrimonial, Eduardo⁴. El eje de mi TFL estuvo en ahondar cómo se configuraba el espacio productivo en el Valle de Ambato, a 70 km de San Fernando del Valle de Catamarca, durante los siglos VI a XI d.C. a partir de un sitio denominado La Rinconada Arriba que se encuentra cerca de La Iglesia de Los Indios, un sitio emblemático trabajado por Rex González. Para ello, optamos por realizar trabajos de prospección y relevamiento de terrazas de cultivo y corrales que se encuentran en la zona. A su vez, producto de las tareas de prospección en la zona, se recolectaron materiales, tanto líticos como cerámicos⁵. Para el análisis de esos materiales fue crucial, además de mis directores, la ayuda de dos personas. Eduardo, en el análisis funcional

¹ En cursiva destacar los diálogos con mis interlocutores

² <https://museoantropologia.unc.edu.ar/>

³ <https://museoantropologia.unc.edu.ar/reserva-patrimonial/>

⁴ Es el actual conservador de la Reserva Patrimonial, posee un cargo de CPA (Carrera del profesional y técnico de apoyo – CONICET). Actualmente, también, es docente en la Licenciatura en Antropología y en cursos de Posgrado en el Doctorado en Ciencia Antropológicas, ambos en la UNC. Realiza trabajos de impacto arqueológico en la provincia de Córdoba.

⁵ En estos casos pongo énfasis en el plural porque “optamos” como equipo, después de una mañana de decisión en el campo, por estas dos técnicas. Sumando dos pozos de sondeos para indagar sobre las técnicas constructivas de las estructuras agrícolas. La práctica arqueológica, bajo ningún punto de vista, es individual.

de los instrumentos líticos. Y, Marcos⁶, en el análisis del material cerámico. En diciembre de 2016 se completaba el ciclo iniciado en 2011 con la defensa del trabajo final. Dos años después, en 2018, me presenté nuevamente en la reserva, para comentar que me había salido una beca doctoral de Unidad Ejecutora (UE) y, que en el proyecto macro, se había planteado sobre la importancia de indagar los procesos de patrimonialización que se llevan en y desde Córdoba desde una mirada etnográfica. En ese primer encuentro, en mí rol de becaria, el diálogo, con Eduardo, se centró en aquellas fronteras disciplinares que nos posicionan en uno y otro lado. En “social” o en “arqueología”. Siempre aclarando que esos límites no son tajantes, que la formación es de Antropología y que tienen que ver con la cuestión práctica, con la experiencia. *Seguía siendo arqueóloga, aunque mi beca era de social*. Y, era desde ese lugar, de esa posición, que había un punto de encuentro en esta nueva instancia de habitar ese lugar. Por la experiencia de haber ido a “campañas”⁷, trabajado con materiales, conocer términos específicos de arqueología, esa proximidad me iba a permitir *poder dar cuenta de todo el valor que tiene lo que se hace acá. Por qué, muchas veces los investigadores no tienen en cuenta el trabajo técnico, se lo menosprecia*⁸. Sin embargo, encontrar formas de acompañar los procesos cotidianos de trabajo me ha resultado dificultosas. Más de una vez me pidieron disculpas *por no poder acompañarme, siempre hay muchas cosas por hacer y al contrario de lo que se cree, la reserva es muy concurrida*, me fueron repitiendo todes sus trabajadores alguna vez. Durante el 2019 comencé a ir sistemáticamente dos veces a la semana. Un día por la mañana y otro por la tarde. Los días pautados, llegaba y cebaba mate, como una forma de acompañar etnográficamente y de ir encontrando un lugar allí. En este proceso, planeé entrevistas individuales, con la intención de poder construir vínculos menos tensos y quizá, debido a la intimidad que da el charlar sin gente escuchando, podría despejar dudas de qué quería hacer. Programamos las entrevistas y para mi sorpresa no fueron a solas, sino en el medio de otros quehaceres, con gente interviniendo, con pausas porque era necesario resolver imprevistos, etc. Sin embargo, también, en esas primeras entrevistas, quería cumplir con lo que en ese entonces consideraba “cuestión necesaria” en el trabajo de campo, como parte estructural del “método etnográfico”. Tema que aborde en otro momento entendiendo a la etnografía por fuera de una metodología encorsetada sino desde un acompañamiento dinámico.

⁶ Actualmente es mi Co-Director doctoral y docente en la Licenciatura en Antropología de la UNC. También es uno de los directores del Equipo Interdisciplinario El Alto-Ancasti. Y con quien, una vez al año, viajó a realizar tareas de campo arqueológico en Catamarca.

⁷ Se denomina campañas arqueológicas a las tareas de campo realizadas. Allí se efectúan diferentes tareas de prospección, excavación, entre otras, aproximadamente un mes.

⁸ Fragmento de dialogo con el conservador y encargado de la reserva durante mi primera incursión como becaria.

Un poco en ese contexto es que sucedieron las situaciones que dan origen a esta ponencia.

¿QUÉ HACES ACÁ? ... “ELLA ES LA ETNÓGRAFA”

Para comenzar a escribir esta ponencia sistematicé todas las notas de campo, escritos sueltos, pasé a un Word las notas de cuadernos, de conversaciones, de lecturas, entre otras cosas y las imprimí. La idea era poder releer el camino transitado hasta aquí. En ese recorrido, buscaba encontrar aquella frase que da origen al título de esta ponencia. No la encontré. El recuerdo está, puedo describir cada mínimo detalle de esa escena, pero no la escribí en ningún lado ¿por qué?

Estábamos una mañana de agosto en “la reserva”, la misma se encuentra ubicada detrás del Pabellón Argentina, en un edificio conocido como “Sala Azul”⁹ y es compartido con la Facultad de Artes. Apenas se ingresa a esta sala, a la derecha se encuentra una puerta de madera, pintada de blanco con un cartel que dice “Reserva Patrimonial” y a la izquierda, el aula laboratorio, que es compartida con el departamento de antropología de la FFyH¹⁰. En el medio se encuentra un escenario donde los alumnos de teatro tienen clases. En el subsuelo se encuentran los materiales, arqueológicos como etnográficos¹¹, que están bajo la tutela del Museo, bajo los lineamientos de la normativa nacional N° 25.743¹².

Detrás de aquella puerta de madera blanca, está el “laboratorio limpio”, se encuentran las computadoras, las cámaras de fotos, los informes, algunos materiales y archivos que estén en proceso de conservación (preventiva), pero no se efectúan allí las tareas de limpieza y acondicionamiento de materiales. La mayoría de las veces, cada uno de los trabajadores estaban en sus tareas, que, *si bien es bastante sistemática la carga de datos, se tiene que prestar mucha atención, porque en un segundo te equivocaste y es volver a cargar de nuevo, o, lo que es peor, generar una disociación*¹³. En eso, el mate, se convirtió en un “aliado” que no solo me permitía “estar ocupada”, ya que al principio me limitaba a quedarme sentada u ofreciendo ayudar en algo o dictar alguna carga de dato o análisis de archivo/documentos.

⁹ <https://www.google.com/maps/search/reserva+patrimonial/@-31.4408265,-64.1924506,16z>

¹⁰ Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba

¹¹ Esta distinción entre materiales arqueológicos y etnográficos se da desde los orígenes del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folcklore” en 1943. Los primeros, eran aquellos vinculados a las poblaciones del pasado que estaba extinto, “lo indígena”. El segundo, era el registro de las poblaciones actuales, que nos permitía la construcción de un ser nacional, pero que debido al progreso corría peligro y habría que preservar. Para más información leer a Mirta Bonnin en “Arqueólogos y aficionados en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina): décadas de 1940 y 1950”.

¹² <https://www.argentina.gob.ar/justicia/derechofacil/leysimple/patrimonio-cultural-arqueologico-y-paleontologico>

¹³ Una disociación es uno de los agentes de deterioro. Y se produce cuando los materiales son separados de los documentos, notas, etc. que le dan contexto, que permiten saber quién lo recolecto, de donde, en qué año, y bajo qué preguntas.

Sino, también, habilito conversaciones, posibilitaron almuerzos y organizar horarios. El mate se tornó en el vehículo de diferentes diálogos. El laboratorio limpio, es bastante pequeño y se encuentra abarrotado de cosas, computadoras, documentos, artículos de librería, mesas, sillas, cámaras de fotos, etc., perfectamente acomodadas y con una limpieza reluciente. Las buenas practicas, reflejadas en los diferentes protocolos de trabajo/limpieza, casi siempre verbales, implican como dijeron *tomarse en serio la cuestión patrimonial*.

Con el transcurrir de los días y meses, la observación participante fue girando hacia una participación observante a mediados de 2019. El contacto con los materiales, los documentos, cargar archivos, etc. permitían construir una intimidad que socavaban, de a poco, esas incomodidades sobre todo manifestada en largos silencios.

En el medio de todo este contexto, nos encontrábamos, en el laboratorio limpio, Sole¹⁴, que en conjunto con Eduardo son les encargades de la reserva y Cami e Iara, quienes se encuentran contratadas por la FFyH-UNC para la confección de un inventario de todos los materiales a su cargo¹⁵. En la parte del subusuelo (en el *área reserva*), se encontraban trabajando dos personas pertenecientes a la secretaria de patrimonio de la Agencia Córdoba Cultura de la provincia.

A la hora del almuerzo, alrededor de las 13hs, cuando suben para saludar e irse, se encontraron conmigo. Antes de que pudiera decir palabra, Sole me presentó como *la etnógrafa*. Agregó, además, que *era becaria CONICET y que estaba ahí para dar cuenta del trabajo de patrimonialización que se estaba realizando en la reserva*. Con dicha funcionaria nos habíamos cruzado en otras oportunidades en otros lugares, por lo que no era la primera vez que nos veíamos. Fue una situación incómoda. Recuerdo esa sensación del cuerpo tenso durante el intercambio, que duró apenas escasos minutos, y un silencio. Pensé en tomar nota sobre eso, teniendo en cuenta que estábamos frente a una funcionaria que “estaba en su rol de contralor” en un caso de denuncia de materiales arqueológicos, estando en discusión quien debía ser el garante de esos bienes, la provincia de Córdoba o el Museo de Antropología (en carácter de Nación). Me centré más en la disputa por los materiales, que la presentación en sí. Sin embargo, se volvió a repetir una escena parecida pero esta vez ante miembros conocidos.

Fue así, que otra de las mañanas en la reserva, mientras cebaba mate, y el resto, cada una en sus tareas, conversábamos sobre becas, los materiales que se estaban inventariando en ese

¹⁴ Sole trabaja en la reserva del museo de antropología desde 1999, ella viene de la carrera de historia de la FFyH, conoce en detalle el acervo que custodia la institución. En la actualidad es una de las conservadoras, orientada más a la conservación preventiva de los archivos. Ella en conjunto con Eduardo son las personas encargadas de ese espacio

¹⁵ Los contratos son cada tres meses por lo que provocan una inestabilidad laboral importante para quienes trabajan bajo este sistema contractual. A su vez, tampoco permite proyectar a mediano y largo plazo los pasos a seguir, porque no se conoce si serán renovados esos contratos.

momento, que colecciones eran y con qué documentación habían llegado. A media mañana, arriban al laboratorio limpio, el director del IDACOR y una profesora de la carrera de antropología y ex directora del Museo de Antropología. Ambas me conocen, ambas fueron mis docentes en el grado. Me preguntan *qué hago ahí*, y, nuevamente la misma respuesta por parte de Sole, *ella es la etnógrafa*. Frente a esta situación en donde se notaba la incomodidad de todes, atino a responder, *sí...sí, los estoy etnografiando*, terminando esa frase con una risita forzada. A continuación de eso, donde la incomodidad, manifestada por miradas esquivas, silencios incómodos o una concentración desmedida por la pantalla de la computadora, se hacía cada vez más fuerte. Quien había sido mi profesora, me comienza a preguntar sobre *bien qué estaba haciendo, cómo iba mi beca, qué cursos había hecho y qué le contara un poco de los avances que tenía*. Y un comentario, que se tornó revelador: *A la agencia (Córdoba Cultura) deberías estar etnografiando, son ellos lo que nunca se sabe que hacen, de hecho, un montón de cosas que se están haciendo acá es por ellos*". No sabía que responder, o, mejor dicho, como formular mi respuesta sin que genere tambaleos en aquello que sentía como un avance en los vínculos construidos con mis interlocutores. Sirimarco (2012), expone con detalle los efectos y resistencia de los interlocutores cuando se sienten observados por una antropóloga, me pregunto entonces, sobre la enunciación con respecto a quienes deberían ser observados en su trabajo, *la agencia (Córdoba Cultura) y no la reserva patrimonial*. Una enunciación que, quizá, intenta acomodar a cada quien en su lugar, nosotros somos los investigadores y no los investigados. Rosaldo (2000) nos propone una serie de preguntas sobre ¿por qué la jerga etnográfica clásica, que es tremendamente seria, resulta casi siempre jocosa cuando la utilizamos para describirnos a nosotros mismos? O ¿cuán válido sería nuestro discurso etnográfico acerca de los demás, si se lo utilizara para describirnos a nosotros mismos? (Rosaldo 2000:73). Las personas a menudo reaccionan con asombro al enterarse de la forma en que han sido descriptos por los antropólogos (Rosaldo 2000) ¿Cuál o cómo fue/sería la reacción de los antropólogos frente a esta situación?

No me percate de esa referencia de *etnógrafa*, hasta mucho tiempo después, donde, conversando con mi directora y compañeres de equipo, les planteo mis dudas, dificultades y comienzo a enunciar esas incomodidades de hacer campo entre antropólogos. Esto me llevó pensar sobre los efectos de esas enunciaciones, a preguntarme ¿en qué lugar me colocaban? Hamilakis (2015) plantea que la experiencia sensorial en el trabajo de campo, nos habla de una arqueología, yo diría una antropología, multi-sensorial de la memoria y la afectividad. Los sentidos permiten que el cuerpo se vea afectado, nos permite ser "tocados", ser "movidos". Con los años "aprendimos" a domesticar las emociones, el temor a que el exceso de énfasis y la dependencia en el olfato, el tacto, el gusto, pusiera en el "peligro" a la investigación genero

trabajos escépticos. Por mucho tiempo, repetí el mantra que supimos aprender “exotizar lo familiar y familiarizar lo exótico” (Rosaldo 2000, Da Matta 2010), pero qué significaba esto, y por qué era necesario, en este proceso, “extrañarme”. Sin embargo, Peirano (2014) me/nos trae la pregunta: ¿dónde y cuándo hemos aprendido que “extrañar” es una herramienta fundamental en la investigación antropológica? ¿Y qué significa en el fondo tal extrañamiento? Sin embargo, la sensorialidad¹⁶ no puede ser separada de los afectos y efectos que produce.

Los primeros encuentros, en este lugar de becaria, que tuve con uno de los conservadores de la *reserva*, Eduardo, con quien me une un cariño enorme por compartir muchos “momentos arqueológicos juntos”, fueron de lo más extraños. En esas primeras conversas me dejó bien en claro que *me daría toda la información que necesito para hacer un buen trabajo*. Este encuentro, en palabras de Rosaldo (2000), sugiere que debemos estar abiertos para aprender de las descripciones, observaciones y explicaciones que tienen los otros, sobre el trabajo que estamos haciendo. En las entrevistas que continuaron me iba guiando y diciendo cuando debía poner pausa al grabador “*porque eso no te va a servir*”, sobre todo cuando él tenía que atender a alguna de las personas que están haciendo las PPS¹⁷ o responder alguna consulta de otros trabajadores de la *reserva*. Intenciones en esta acción, seguramente varias y que no lograre desandar aquí. Pero si nos permite dar cuenta que, la interacción con el otro implica, necesariamente, que ese rol de investigador en el que uno se acomoda pueda ser desdibujado, disputado, confrontado y hasta utilizado para provecho de esos otros (Sirimarco 2010). ¿Qué sucede, entonces, cuando la resistencia del otro, lejos de ser entendida como capricho, se percibe como un ejercicio de co-construcción del campo? ¿Qué reflexiones se habilitan cuando se asume que también la figura del etnógrafo es una empresa en colaboración? Esta aseveración, válida para cualquier etnógrafo en cualquier campo, plantea Sirimarco (2010), adquiere una particular dimensión, cuando se trata, como en mi caso, del desarrollo de trabajo de campo entre y con antropólogos/arqueólogos, es decir, cuando se trata de la interacción con personas habituados a ser quienes investigan. Y, me animo a decir aún más, ¿qué pasa si quien te “investiga”, “observa”, “etnografía” es de la casa? ¿qué pasa con los afectos y efectos que genera la mirada interna?

¹⁶ Peirano en el texto “Etnografía não é método” (2014), retoma una advertencia de Evans Pritchard en el ‘50: como todos sabemos, etnografía es la idea madre de la antropología, es decir, no hay antropología sin investigación empírica. Empírea - eventos, acontecimientos, palabras, textos, olores, sabores, todo lo que afecta a nuestros sentidos -, es el material que analizamos y que, para nosotros, no son sólo datos recogidos, sino preguntas, fuente de renovación. No son “hechos sociales”, sino “hechos etnográficos”.

¹⁷ Prácticas Profesionales Supervisadas

El campo no es un lugar sino una articulación de contextos, advierte Turner (1990), y es precisamente ahí donde se produce conocimiento. Ningún vínculo que establezcamos con las personas involucra una sola arista de la vida, ¿por qué sería diferente en el trabajo de campo? es indispensable entonces reflexionar sobre esas múltiples aristas y evidenciar que me habilitan, me permiten observar, conocer y qué aspectos no.

BIBLIOGRAFÍA

Hamilakis, Y. (2015). Arqueología y sensorialidad. hacia una ontología de afectos y flujos. *VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueologia Histórica*, Vol. 9, N° 1.

Peirano, M. (2014). “Etnografía não é método”. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, Ano 20, N. 42: 377-391.

Rosaldo, R. (2000). Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social. Ecuador, Quito. Ediciones ABYA-YALA. Pág. 251.

Sirimarco, M. (2012). “El policía y el etnógrafo (sospechado): disputa de roles y competencias en un campo en colaboración”, *Etnográfica. Revista do Centro em Rede de Investigação em Antropologia* vol. 16 (2), online.

Turner, V. [1990 (1959)]. La selva de los símbolos. Madrid: Siglo XXI.